

Sinopsis histórica de Sobrado de los Monjes

EMILIO JULIO GARCÍA CRESPO*

Me siento orgulloso de la riqueza que posee nuestra Comunidad Autónoma en monumentos arqueológicos. No conocí Sobrado de los Monjes hasta el año 1961, con ocasión de prestar mis servicios como Secretario de Administración Local en el Ayuntamiento de Curtis, cuya capitalidad es Teijeiro. La proximidad geográfica y mi curiosidad me impulsaron a ello. La impresión que me produjo fue extraordinaria.

Desde aquella fecha comencé a interesarme por Sobrado, y leí cuanto cayó en mis manos relacionado con dicha villa y su Monasterio (monografías del Sr. Losada, P. Carbajo, D. Angel del Castillo, R. P. Clavería, etc.), en el que se encuentran los estilos gótico, renacentista y especialmente el barroco, sin olvidar el neoclásico posterior. En resumen, una inmensa variedad poliforma para el estudio de la arquitectura, siendo este monumento interesantísimo en este aspecto.

Su colosalismo y grandiosidad es una lección de arquitectura barroca y neoclásica. Yo añadiría más: lección magistral, pues hay un hecho innegable, y es que Sobrado de los Monjes es un monumento notable, histórica y artísticamente considerado, e incluso en aquella zona se han encontrado hallazgos prehistóricos, lo que contribuye de forma verdaderamente notoria a aumentar el interés que ya tenía por su Monasterio.

Hechos de suma trascendencia para la historia de Galicia y de nuestro país, han tenido lugar en Sobrado. Decía el R. P. Clavería en su obra *Gula histórico-artística de Sobrado de los Monjes* que el Monasterio "es curioso por su tradición y por sus detalles y vicisitudes de su levantamiento y de su caída, por la vida que en él hacían los monjes, quienes como generalmente acontece, de páramos supieron hacer jardines, de soledades espantosas lugares amenos y ricos en los que pronto se fueron edificando viviendas".

Su historia data de diez siglos según algunos autores; otros remontan su fundación al siglo VI y señalan una importante reforma en el siglo VII. Si seguimos al P. Yepes —ilustre cronista que fue de la Orden Benedictina— su fundación data del año 782. Una oscura leyenda de tradición oral señala la fundación del convento, por dos monjes de tierras de Asturias, la cual no está respaldada por asertos de verosimilitud.

Históricamente el más antiguo documento de que tengamos noticias en que se habla del Monasterio —situado en el centro del antiguo Condado de Présaras— lleva fecha 14 de Mayo del año 952, en el cual consta una donación a favor del mismo, representado por la Abadesa Elvira, siendo los donantes el Conde de Présaras y su esposa la Infanta doña Paterna, descendiente del Rey Alfonso III, en virtud de la cual cedieron al Monasterio 16 villas, así como numerosos bienes que no describo por no haber una enumeración exhaustiva de los mismos, con la finalidad de mantener el Monasterio, de los entonces llamados "duplex" por constar de cenobio para hombres y mujeres.

Es digno de especial mención el hecho de que entre los años 965 y 985 fue Abad de Sobrado San Pedro de Mezonzo, ilustre hijo de aquella villa, autor de la "Salve Regina Mater", siendo más que probable que el paisaje de Sobrado inspirase este poema sacro.

Posteriormente fue Obispo de Santiago de Compostela y favoreció constantemente al Monasterio hasta su fallecimiento, así como al Monasterio de Santa Alla de Curtis —hoy Santalla—, reedificándolo años más tarde, pues se encontraba casi demolido en su totalidad, debido a la invasión de los normandos en su segunda entrada a Galicia que a juicio de los historiadores ocurrió en el año 970. Nada de extraño, por lo tanto, ya que los normandos eran un pueblo emprendedor y temerario, como lo demuestran sus arriesgadas aventuras

* Emilio Julio García Brespo es Secretario General del Excmo. Ayuntamiento de Betanzos.

marítimas, siendo extremadamente expertos en la navegación y en el arte de la guerra, pues recordemos que ya en el año 884, Ramiro I destroza una poderosa escuadra normanda, quemando 60 naves, la cual pretendía apoderarse de Brigantium (Betanzos).

Cuantiosas fueron las donaciones realizadas en plena Edad Media a favor del Monasterio: Reyes, Prelados y Pontífices le otorgaron privilegios. Lo distinguieron con sus favores Juan XXII, Alejandro VI y otros muchos Papas. El Monasterio fue visitado por numerosos Reyes, Arzobispos y Obispos. Uno de los Monarcas que visitó Sobrado fue Fernando III el Santo. Hay un hecho curioso y generalmente poco conocido, y es que encontrándose descansando en Sobrado, el Cardenal Hugo, hijo del Duque de Borgoña, Arzobispo de Viena, de paso para Santiago de Compostela adonde peregrinaba, recibió la noticia de haber sido elegido al Solio Pontificio, hallándose en dicho momento comiendo truchas –según la tradición– de la ya entonces famosa laguna construída por los monjes del Monasterio. Al ser elegido Pontífice tomó el nombre de Calixto II (1119-1124), que sucedió en el Pontificado a Gelasio II. En su honor se denominó así la explanada existente al lado del monasterio.

A comienzos del siglo XII, empieza la caída del esplendor del Monasterio, el cual así como tuvo su momento álgido, tuvo también su estrepitosa caída. Surge la desmembración de los bienes del Monasterio, su despoblación, la caída de su poderío. Los historiadores coinciden en hacer responsable de ella al Abad Comanditario, D. Diego de Muros, Obispo que fue de Muros y Ciudad Rodrigo.

Pasemos muchas hojas más de la interesantísima historia de Sobrado y situémonos en el siglo XIX. En plena guerra Carlista el Monasterio fue cuartel general de las tropas del Brigadier Cayuela, general en jefe de las fuerzas gubernamentales que lucharon contra este levantamiento, el cual fue muerto en un hecho de armas cerca de Puente Carreira, siendo su cadáver encerrado en un sarcófago que existía en la Iglesia Conventual, actualmente desaparecido.

El general carlista Gómez, ilustre y culto militar, de paso al frente de sus fuerzas para Santiago de Compostela, trató por todos los medios de apoderarse del Monasterio, desis-

tió de su empeño y puso cerco al mismo, el cual duró cinco días, pues teniendo noticias de la proximidad de las fuerzas del general Espartero desistió de su empeño y siguió su marcha hacia Santiago de Compostela.

El general Gómez, frente a la opinión de sus oficiales, no quiso emplear la artillería, por no reducir a escombros el Monasterio, hecho digno de todo elogio y propio de la nobleza de tan ilustre militar. Las tropas gubernamentales evacuaron el Monasterio en 1840. El Estado acordó venderlo en subasta pública –según tasación pericial publicada en el "Boletín Oficial de la Provincia de La Coruña" de 14 de febrero del año 1848–, ascendiendo dicha subasta a la cantidad de 335.200 reales de vellón.

Al pasar a manos privadas comienza la destrucción del mismo. A partir de este momento –señala el P. Clavería– con tanto arte encerrado en sus muros, con su historia de brillantes páginas, este monumento se convierte en una cantera de la que se extraía grava para edificaciones y carreteras; de esta demolición se salvó la Biblioteca verdaderamente excepcional, especialmente sus pergaminos, que en número de 622 se conservan actualmente en el Archivo Histórico Nacional, así como un innumerable número de manuscritos y documentos, todos ellos calificados como de vital importancia para conocer la historia de nuestra Galicia, existiendo también en la misma dos cartularios o tumbos de gran interés.

El Cardenal Payá en una visita pastoral, impresionado por el deplorable aspecto que ofrecía el Monasterio, mandó hacer a su costa reparaciones, que tuvo que parar por insuficiencia de medios económicos, pues eran grandes sumas de dinero las que se necesitaban para restaurar al menos en parte el Monasterio.

Y hasta aquí la sinopsis de los hechos históricos más importantes –a mi juicio– acaecidos en el Monasterio de Sobrado de los Monjes.

En nuestros días, esta maravillosa obra arquitectónica que es el Monasterio, esa joya, ha vuelto a ser recuperado, merced a la labor de reconstrucción llevada a cabo lo que ha permitido reintegrar el Monasterio al patrimonio artístico de nuestra región, recuperando así esta joya arquitectónica, lección magistral de la Historia del Arte. ♦